

FACTORES GEOPOLÍTICOS EN LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE MÉXICO: EL CASO DE LA AP*

Tomás Tellechea
Abogado

Introducción

Transcurridos más de 10 años desde la firma de la Declaración de Lima mucho se ha analizado y otro tanto se ha escrito respecto de las motivaciones del surgimiento de la Alianza del Pacífico. En palabras de Roberto Bouzas (2017), como un ave fénix, la integración regional renace periódicamente como un proyecto de importancia vital para la región y ello ocurre en el marco de los contextos internacionales más diversos. Como un traje apto para todas las medidas, la integración regional se presenta como una respuesta adecuada tanto frente a ambientes internacionales adversos como favorables.

Este trabajo se propone indagar estos contextos, a los factores geopolíticos de la creación de la alianza del pacífico y en particular de la presencia de México en dicho proyecto de integración.

A los fines de su análisis, el presente trabajo parte de una tesis: la Alianza del Pacífico no puede ser vista solo como un proyecto regional dirigido a quebrantar las experiencias post hegemónicas, sino que forma parte de la estrategia global estadounidense para recolocar sus intereses en un mundo que da señales de quiebre de su hegemonía.

Es decir, este trabajo se propone una mirada a la Alianza del Pacífico desde los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, en un intento por demostrar el surgimiento de este proyecto de integración como parte de una iniciativa global dirigida a afianzar el proyecto geoestratégico estadounidense.

El enfoque teórico con el que se analizará el objeto de este trabajo es el de la teoría de la transición hegemónica. La elección de dicho enfoque se sostiene en que al analizarse intereses geopolíticos vinculados a la región del pacífico y el de las dos principales

**Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana en la materia "Influencia de factores geopolíticos y geoeconómicos globales en el regionalismo latinoamericano" a cargo de la Profesora Rita Giacalone, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata.*

economías del globo y sus puntos de contacto, nos permiten pensar en una posibilidad de enfrentamiento entre los Estados Unidos y China por el control de la región más dinámica del mundo.

I. México

Este trabajo no se propone en sí mismo hacer un análisis histórico de la política exterior mexicana, pero a manera de introducción se entiende necesario traer a colación algunos elementos históricos importantes.

Si bien las dificultades macroeconómicas y los efectos de la crisis alcanzaron a todo el subcontinente latinoamericano, la denominada “década perdida” de los 80 tuvo impactos más que significativos a la hora de pensar los mecanismos de inserción internacional de México.

La crisis de la deuda externa en 1982, el terremoto de 8,1 grados en la ciudad de México en 1985 y la caída de los precios del petróleo marcaron un antes y un después en la historia mexicana debido a que no solo se pone en tensión una manera de vincularse con el mundo, sino también se quiebra, fundamentalmente, un modelo de acumulación económico basado en la sustitución de importaciones que, si bien fue muy fuerte y explica en gran parte el crecimiento mexicano en el siglo XX y las capacidades tecnológicas adquiridas, ya mostraba señales de agotamiento.

El ingreso al GATT en 1986 y los cambios en la política exterior a partir de 1989 son solo ejemplos de lo que se describe precedentemente. México, al igual que la mayoría de los países de la región, se pliega a las recetas que los Estados Unidos diseñaron para resolver la crisis de América Latina, denominadas comúnmente como “consenso de Washington”. En materia política este giro ideológico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) tiene sus paralelos con las experiencias del Sandinismo en Nicaragua o el Peronismo en Argentina.

Los pilares del nuevo modelo de acumulación mexicano y, por ende, de su nueva proyección al mundo se basaron en una economía orientada a la exportación y un acercamiento muy próximo a los Estados Unidos, con quienes suscriben, junto con Canadá, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés) en 1994.

II. La Alianza del Pacífico



Fuente: Elaboración propia

La Alianza del Pacífico nace con la Declaración de Lima, el 28 de abril de 2011 y entra en vigor el 20 de julio de 2015. Es una iniciativa económica y de desarrollo entre cuatro naciones de América Latina: Chile, Colombia, México y Perú. Representa aproximadamente el 2,2% del producto global y actualmente cuenta con 59 estados observadores de todos los continentes y subcontinentes. Esto da prueba de su heterogeneidad y del creciente interés que este proceso está despertando a escala internacional.

II. 1. El comercio intrabloque

Partiendo de la base de que la Alianza del Pacífico es un acuerdo que establece una zona de libre comercio entre los países firmantes, se entiende necesario analizar cuál es el nivel de intercambio comercial que representa para México sus socios en la Alianza del Pacífico y, en tal caso, cómo evolucionó dicha variable durante los primeros años de vigencia plena

del acuerdo¹.

% participación exportaciones mexicanas			
	2011	2018	
Alianza del Pacífico	2,57 3°	1,62 4°	
Chile	0,59 11°	0,46	12°
Perú	0,37 18°	0,37	18°
Colombia	1,61 4°	0,79	7°

% participación importaciones mexicanas			
	2011	2018	
Alianza del Pacífico	1,01 12°	0,84 16°	
Chile	0,6 18°	0,36	25°
Perú	0,17 34°	0,1	42°
Colombia	0,24 30°	0,38	22°

Fuente: elaboración propia en base a ALADI

Las primeras conclusiones que surgen de los datos expuestos es que, si bien la Alianza del Pacífico se posiciona en altos puestos como principal socia comercial para las exportaciones mexicanas (3° en 2011 y 4° en 2018), la participación en el total de las exportaciones mexicanas es poco significativo, representando solo 2,57 por cada 100 dólares exportados por México en 2011 y 1,62 en 2018.

Cuando analizamos a los socios de la Alianza del Pacífico como proveedores de México los datos son incluso más alejados de lo que representaría una alta integración económica. Los socios mexicanos de la Alianza del Pacífico sumados no logran ubicarse entre los 10 principales proveedores, posición que, al igual que en materia de exportaciones, empeora luego de la plena vigencia de la Alianza.

Tanto en materia de exportaciones como de importaciones, Estados Unidos concentra la mayor parte del comercio con el país centroamericano, representando casi 8 de cada 10 dólares exportados (78,55% en 2011 y 76,36% en 2018) y casi 5 de cada 10 dólares importados (49,70% en 2011 y 46,48% en 2018).

En materia de inversión los datos muestran una realidad parecida. De acuerdo con Correa y Catalán (2016) los Estados Unidos concentraron el 60% de la inversión extranjera directa (IED) de México entre los años 2000 y 2014. Ninguno de los socios integrantes de la Alianza del Pacífico se posiciona entre los 5 mayores inversores en ese período.

La escasa integración económica real manifestada en los bajos niveles de intercambios comerciales y de IED de México con sus socios en Alianza del Pacífico, así como la ausencia de cadenas de valor global entre ellos, corroboran que la Alianza del Pacífico es una integración concebida a partir de la decisión política y el liderazgo por los estados

¹Los datos volcados en las tablas de elaboración propia corresponden exclusivamente al comercio de bienes y fueron construidos a partir de la base de datos de los principales socios comerciales de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

miembros y no por las fuerzas del mercado. En consecuencia, se puede suponer que las motivaciones para la creación de este proceso de integración son principalmente estratégicas, y en particular, para el análisis de este trabajo, geopolíticas.

III. Factores geopolíticos de su surgimiento

La Alianza del Pacífico emerge en un momento de alta intensidad de las iniciativas regionales en Latinoamérica. El inicio del nuevo milenio en la región trajo consigo variadas iniciativas de integración, cada una con mayor o menor relevancia en términos políticos a nivel regional o global, pero mayoritariamente vinculadas a ofrecer un contrapunto a un modelo de integración y orden mundial neoliberal que algunos líderes de la región comenzaban a discutir.

La primera década del siglo entonces muestra un relativo deterioro de la imagen de los Estados Unidos en la región y la incapacidad para producir una iniciativa regional abarcadora, fundamentalmente a partir de lo vivido en la cumbre de las Américas celebrada en 2005 en la ciudad argentina de Mar del Plata. En dicho encuentro los, por entonces, recientes primeros mandatarios de Venezuela, Brasil y Argentina logran dar por finalizada la iniciativa norteamericana de un tratado de libre comercio para las Américas, conocido como ALCA por sus siglas.

Se habla de deterioro relativo porque, si bien se puede considerar que el fracaso de la iniciativa del ALCA fue un golpe a los intereses geopolíticos estadounidenses, la identidad de los países de la región respecto del modelo de acumulación e inserción internacional no sufrió alteraciones irreversibles. Sin ir más lejos, los hoy países socios en la Alianza del Pacífico mantuvieron durante todos esos años un modelo de inserción internacional y de desarrollo basado en el libre comercio y en la proyección global a partir de tratados de libre comercio.

Beltrán y Ferrer (2016) al respecto anotan que no todos los países de la región han dado el mencionado giro a la izquierda y que resulta difícil pensar que es casualidad que sean justamente estos países los que hayan sido los fundadores de la Alianza Pacífico.

De todos modos, los liderazgos contra hegemónicos que gobernaron a las principales economías de la región construyeron sus iniciativas regionales inaugurando lo que se conocerá en la doctrina como “regionalismo post hegemónico” (Briceño Ruiz, 2018). Las iniciativas referidas buscaban consolidar una visión y respuesta regional a problemas a los

que se pueden dar soluciones consensuadas a pesar de las distancias políticas entre los gobiernos que las integraban.

Particularmente, la UNASUR acaparó la atención de los Estados Unidos por su capacidad de gestionar consensos sobre importantes temas, alguno de los cuales implicaban una crítica al orden económico y social vigente. Los gobiernos progresistas de la región ganaron espacio político, de manera tal que los gobiernos liberales, salvo en el caso sobre el debate de las nuevas bases militares en Colombia, dieron su apoyo a las mociones críticas impulsadas.

Sumado a lo antes mencionado, la creación del Consejo Suramericano de Defensa (CSD), del Banco del Sur y la propuesta de manejo de los recursos naturales como eje dinámico de la integración, muestran que UNASUR en sus muy cortos años de vida había avanzado en bases para una estrategia común, por encima de las diferencias políticas o ideológicas que pudiera existir entre sus miembros.

A la hora de analizar los ecos que estas acciones generaban en los Estados Unidos, la autora cubana Regueiro Bello (2014) recupera algunos informes sobre amenazas globales que presenta anualmente el director de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos al Comité de Seguridad del Senado

Los esfuerzos regionales que reducen la influencia de EEUU están ganando algo de tracción. Se planifica la creación de una comunidad de América Latina y el Caribe, que excluye a EEUU y Canadá. Organizaciones como la UNASUR están asumiendo problemas que fueron del ámbito de la OEA. En efecto, los países de América del Sur, con una o dos excepciones, cada vez más están recurriendo a la UNASUR para resolver los conflictos o disturbios en la región.

Las ideologías y las rivalidades regionales limitarán la efectividad de estas instituciones. Los líderes moderados en Chile, Colombia y Panamá a menudo persiguen diferentes políticas que Venezuela y otros países de ideas afines, (...). Caracas y los aliados del ALBA pueden conseguir el apoyo del bloque para bloquear el consenso dentro de la OEA (...). (Clapper, 2011, como citado en Regueiro Bello, 2014, p. 155)

Los informes reconocen que el avance de estas propuestas se ve limitado por las diferencias ideológicas y las rivalidades nacionales, sin dudas, esa apreciación capta una debilidad devenida en potencial fisura. Si se piensa que el surgimiento de la Alianza del

Pacífico es contemporáneo a estos diagnósticos no hace más que reforzar la tesis de que su emergencia responde a un interés geopolítico norteamericano.

El deterioro de la hegemonía norteamericana tiene correlato a nivel global y se manifiesta en la disminución de su capacidad para dominar el consenso en los principales foros internacionales y para impulsar y profundizar el rediseño de las reglas financieras y comerciales creadas por iniciativa suya a mediados del siglo pasado.

Un elemento muy importante a tener en cuenta respecto de los factores globales tiene que ver con el acelerado avance de China y su influencia en materia de comercio e inversiones a nivel global. Sumado al poderío de la potencia asiática hay que destacar que actualmente su zona más próxima de influencia está compuesta por las economías más dinámicas del globo, representando un desplazamiento del centro de atención desde el mundo atlántico (EEUU - Europa) hacia el mundo pacífico.

A la hora de referirse a la región de Asia Pacífico no se puede obviar que uno de los objetivos de la Alianza del Pacífico es el de “convertirse en una plataforma de articulación política; de integración económica y comercial; y de proyección al mundo, con especial énfasis en el Asia Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2012, p. 4).

A partir de esta proyección pretendida, los países miembros de la Alianza suscriben en el año 2016 el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), una instancia de integración a partir del libre comercio de 12 países con salida al pacífico incluyendo a los Estados Unidos. Si bien no es materia de este trabajo y algunas precisiones al respecto se desarrollarán más adelante, es necesario mencionar que actualmente los países miembros del TPP suscribieron, ante la salida de los Estados Unidos en 2017, el Acuerdo Integral y Progresista de Asociación Transpacífico, conocido como TPP11.



Fuente: Elaboración propia

Al igual que para el caso de los socios de la Alianza del Pacífico, si analizamos los flujos comerciales entre México y los demás socios del TPP11 se derivan conclusiones similares. Si bien como bloque de países el TPP11 ocupa lugares importantes como principal socio comercial, los flujos de comercio de bienes en términos relativos no son significativos. En sintonía con lo concluido respecto de la Alianza del Pacífico se corrobora que los objetivos por los cuales México se proyecta hacia el Pacífico no están vinculados con el comercio de bienes y el TPP11 es una integración concebida a partir de la decisión política y no por las fuerzas del mercado.

Sumado a esto, se identifica que prácticamente el 50% de los intercambios con los miembros de TPP11 se explican por el comercio con Canadá y Japón, países con los que México tiene acuerdos previos, con Canadá desde 1994 y con Japón desde 2005.

% participación exportaciones mexicanas				
	2011		2018	
TPP 11	6,7	2°	5,83	2°
Alianza del Pacífico	2,57	3°	1,82	4°
Australia	0,26	24°	0,27	21°
Brunei	-	-	-	-
Canada	3,06	2°	3,12	3°
Japon	0,84	8°	0,73	8°
Malasia	-	-	0,05	44°
Nueva Zelanda	-	-	-	-
Singapur	0,17	29°	0,26	23°
Vietnam	-	-	0,05	46°

% participación importaciones mexicanas				
	2011		2018	
TPP 11	10,8	3°	10,41	3°
Alianza del Pacífico	1,01	12°	0,84	16°
Australia	-	-	-	-
Brunei	-	-	-	-
Canada	2,75	7°	2,32	6°
Japon	4,7	3°	3,92	3°
Malasia	1,6	8°	2,02	7°
Nueva Zelanda	0,12	42°	-	-
Singapur	0,34	22°	0,36	24°
Vietnam	0,28	27°	0,95	14°

Fuente: elaboración propia en base a ALADI

Por otro lado, y como un elemento adicional a la hora de analizar los factores geopolíticos en juego, el área Asia-Pacífico se constituye como crítica en la estrategia de seguridad

nacional de Estados Unidos.

Estados Unidos reivindica su condición de país del Pacífico y decide elevar su presencia a partir de identificar que la influencia china en la región iba más allá del comercio y las inversiones, y que estaba decidida a formar parte de las organizaciones regionales asiáticas.

Para lograr ese re-equilibrio la clave son las alianzas y se reconoce la relación con Japón como la primera línea de estas alianzas y a la TPP como la piedra angular de la política hacia esa región (Regueiro Bello, 2014)

IV. Pensamiento estratégico estadounidense

Por lo expuesto se entiende que hay elementos suficientes como para afirmar que los intereses geopolíticos de los Estados Unidos están vinculados a la creación de la Alianza del Pacífico. Ahora bien, resta determinar si la propia doctrina de política internacional estadounidense prevé este escenario global y las estrategias para abordarlo.

A tales fines, este trabajo retoma una obra de uno de los máximos estrategas y políticos de la historia norteamericana reciente, Henry Kissinger, quien en su obra *La Diplomacia* de 1995 caracteriza el orden mundial emergente después de la guerra fría a partir del declive de la hegemonía de su país: “Lo que sí es nuevo en el naciente orden mundial es que, por vez primera, los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo” (Kissinger, 1995, p. 3).

Ante el nuevo escenario, Kissinger (1995) plantea que el reto para la gran potencia es la aceptación de un orden internacional asentado en el equilibrio de poder:

Hoy, los Estados Unidos se enfrentan al desafío de alcanzar sus metas por etapas, cada una de las cuales es una amalgama de valores norteamericanos y necesidades geopolíticas (p. 4).

El sistema del equilibrio de poder no se proponía evitar crisis, y ni siquiera guerras. Creíase que, cuando funcionaba debidamente, limitaba la capacidad de uno de los Estados para dominar a otros y, a la vez, el alcance de los conflictos. Su meta no era tanto la paz, cuanto la estabilidad y la moderación. Por su definición misma, una disposición de equilibrio del poder no puede satisfacer por completo a cada miembro del sistema internacional; cuando mejor funciona es cuando mantiene la insatisfacción por debajo del nivel en que la parte ofendida

trataría de alterar el orden internacional (p. 5).

Las soluciones más constructivas consistirán en formar estructuras de alianzas superpuestas, basadas algunas de ellas en la seguridad, y otras en las relaciones económicas. El desafío de los Estados Unidos será generar objetivos a partir de los valores norteamericanos que puedan mantener unidos a los distintos grupos de alianza (p. 125).

Uno de los elementos más interesantes de la obra citada consiste en que define el formato de red de herramientas y estructuras con las que actualmente los Estados Unidos intentan proyectarse hacia el mundo. Herramientas y estructuras traslapantes, es decir, superpuestas, solapadas, que le permiten al gigante occidental sostener y ampliar su influencia desafiando el crecimiento y la influencia de la República Popular China.

V. Identidad TLC plus

Ahora bien, cuáles son los principios políticos y económicos comunes que nos permiten pensar a la Alianza del Pacífico en esta red de estructuras traslapantes que propone el autor norteamericano. El contrapeso que la Alianza del Pacífico representa en la región se materializa basado en una identidad TLC (los países participantes tienen firmados TLC y comparten la filosofía liberal), pero no se conforma con lo alcanzado en aquellos TLC. La alianza promueve un TLC-plus, por su amplitud temática, profundidad y número de participantes. Se trata de construir redes de TLC con disciplinas más amplias y rigurosas.

La estructura de este tipo de acuerdos, eminentemente intergubernamental, facilita su crecimiento. La Alianza del Pacífico va generando desde su puesta en marcha las estructuras de vinculación económica y política, sobre los acuerdos bilaterales de libre comercio establecidos entre ellos, y que son la base por la cual se desarrollara el comercio y la inversión en la región, sin romper con el modelo de regionalismo abierto ya que toman como marco de referencia el TLCAN.

Correa y Catalán, (2016) destacan la similitud de los capítulos sobre inversiones con el capítulo 11 del TLCAN, lo que garantiza la forma de operar de las empresas transnacionales de los cuatro países y principalmente las de Estados Unidos, con quien los cuatro países mantienen tratados bilaterales de comercio que incluyen la inversión.

Esto facilita los flujos de inversión desde Estados Unidos, con quien existe todavía una dependencia, pues, a excepción de Perú, los otros tres países mantienen como principal

porcentaje de inversión a la proveniente de este país, quien, aun sin pertenecer al acuerdo, garantizó su presencia a través de acuerdos bilaterales previos sin tener que incurrir en otro tipo de compromisos que no sean los meramente económicos (Correa y Catalán, 2016).

VI. La Alianza del Pacífico frente a las transformaciones recientes

2016 está considerado como el año del quiebre efectivo del esquema de globalización neoliberal y en alguna medida del orden internacional heredado desde la posguerra, la decisión británica de abandonar la Unión Europea (UE), y la llegada al poder del empresario estadounidense Donald Trump, están considerados como eventos que sacudieron el escenario global, que van a quedar reflejados en el análisis histórico de esta época.

En términos de agenda global, esta etapa de *globalización descarrilada* (Actis y Busso, 2017) muestra que, en contraste con la tendencia regional, los países miembros de la Alianza del Pacífico continúan defendiendo el orden internacional neoliberal vigente. Por ello reaccionaron rápidamente al cambio económico que representó la elección de Trump y al anuncio de su salida del TPP.

La reacción de los países del TPP y la suscripción del TPP11 incluyó el acercamiento de China y Corea del Sur. De todos modos, el ingreso de China podría quedar bloqueado dado que, en la renegociación del TLCAN, Estados Unidos incluyó el artículo 32.10 que prohíbe a sus miembros, entre los que se encuentra México, firmar acuerdos de libre comercio con países que no considere economías de mercado (Pastrana Buelvas y Castro Alegría, 2020).

De este modo, la Alianza del Pacífico se mantiene como uno de los pocos acuerdos regionales relativamente estables, que continúa avanzando en su agenda de inserción económica internacional.

VII. Conclusiones

En primer lugar, se puede sostener que los países latinoamericanos de la Alianza del Pacífico refuerzan la posición de Estados Unidos frente a las propuestas post-hegemónicas que parecieron tener un potencial para cambiar la correlación de fuerzas a favor de los proyectos regionales. La Alianza del Pacífico constituye un anclaje en América Latina y el Caribe de la posición estadounidense en materia de comercio e inversiones, que no ha logrado avanzar en los organismos multilaterales.

Después del ALCA, EEUU no ha presentado ninguna otra iniciativa de carácter hemisférico;

en cambio, y en consonancia con el diseño estratégico esbozado por Kissinger en *La diplomacia* aparece impulsando propuestas “por etapas” en las que la inclusión depende de la adhesión a valores que refrendan los intereses de EEUU.

Se evidencian factores geopolíticos que muestran el interés de los EEUU por proteger su influencia en el globo y particularmente en la región más dinámica como lo es Asia Pacífico. La TPP fue un proyecto de Estados Unidos para recuperar la capacidad de fijar reglas generales que rigen el funcionamiento de la economía internacional en áreas sensibles para el desempeño de la economía internacional que buscan su expansión en el mercado global y de contención de China.

La Alianza del Pacífico “sacó” del aislamiento a los gobiernos liberales de América del Sur y recolocó a México en los medios latinoamericanos con la posibilidad de reimpulsar su relación con América del Sur.

Bibliografía

Actis, E., y Busso, A. (2017). Globalización “descarriada” y “regionalismo desconcertado” en la era Trump. *RAIGAL, Revista interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, (3), 51-64.
<https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/95>

Alianza del Pacífico. (2012.). *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*.
<https://alianzapacifico.net/descarga-documentos-acuerdo-marco-alianza-del-pacifico/>

Beltrán Mora, L. N., y Ferrer Toscano, H. E. (2016). Alianza Pacífico: una perspectiva geopolítica y económica. *Dimensión Empresarial*, 14(1). 79-94.
<http://ojs.uac.edu.co/index.php/dimension-empresarial/article/view/632>

Bouzas, R. (2017). El regionalismo en América Latina y el Caribe: ¿qué hay de nuevo? *Estudios Internacionales*, 49, 65-88.
<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/47533>

Briceño Ruiz, J. (2018). *Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo*. Universidad Cooperativa de Colombia: Centro de Pensamiento Global.

Correa Serrano, M. A. y Catalán Salgado, E. (2016). La Alianza Pacífico: Entre la geopolítica de China y de Estados Unidos. *México y la cuenca del pacífico*, 5(14), 19-52.
<https://www.redalyc.org/journal/4337/433753437003/>

Giacalone, R. (2021). *Política internacional a principios del siglo XXI: poder, cooperación y conflicto*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Pastrana Buelvas, E., y Castro Alegría, R. (2020). Auge y estancamiento de la Alianza del Pacífico. *Análisis Carolina* 7. https://doi.org/10.33960/AC_7.2020

Regueiro Bello, L. M. (2014). La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1), 149-175. <http://www.cipi.cu/libro-revistarevista-de-estudios-estrategicos-no-01>